

MAMITA Y LA PIRAMIDE

Jorge Arturo Quintanilla Penagos

Mamita, como le decíamos de cariño a mi abuelita Otelina, se levantó de su cama, vestida siempre con una bata, calzando unas pantuflas acojinadas, cabalgando sobre su nariz unos lentes de fondo de botella, más de adorno que de utilidad, porque las cataratas provocadas por una diabetes mal controlada, bloquearon su visión y aunque pagó un capital para que en México, un vivales de la medicina, le prometió que gracias a los lentes intraoculares que le iba a insertar en ambos ojos, terapia en ciernes en esos tiempos, vería como una quinceañera y sólo se ganó los fondos de botella de champaña, para vivir entre brumas de luz y oscuridad, caminaba con su inseparable juego de llaves en la mano izquierda.

Ese día doce de diciembre, cruzó por la sala, intentando llegar al remedo de altar, ubicado a la izquierda de la cochera, para prender una veladora a la imagen de la guadalupana, y en su intento para abrir la puerta de acceso, al agarrar la manija de la puerta, ésta se soltó y Mamita se fue para atrás, cayendo estrepitosamente para golpearse el brazo y codo en el piso y se escuchó un terrible "¡track!", como si se hubiera roto una rama.

Papito, mi abuelo, había muerto el 28 de septiembre y ella, según nosotros, no sabía, pero con su capacidad de intuir, no dudo que ya tuviera conciencia de su viudez.

Así que, viuda, descalcificada, diabética de muchos años, media ciega, vivía sola, pues aparentemente la acompañaban mis tías, Adelina, única descendiente de parte de Papito y Elvira su hermana mayor.

Llegamos casi a la par con mi mamá y don Nef, quienes llamaron al doctor Cosío, quien rapido se presentó y la comenzó a checar. Mi tío Mario, hijo mayor de Mamita hizo acto de presencia en ese momento.

---Doña Otelina tiene fracturado el húmero del brazo derecho, aseveró Cosío---. Deben llevarla con un buen traumatólogo, aunque aquí no hay, yo les aconsejaría que se la llevaran a Tuxtla. El doctor Zenteno, amigo mío, es muy capaz, tiene rayos equis en su clínica, es muy capaz y es de fiar, se los recomiendo.

Todos a uno nos quedamos viendo y en un tácito sí, aceptamos la idea y armamos el plan.

En cuanto llegó la ambulancia, subimos a Mamita, acompañada de mi tío Mario y mi mamá para auxiliarla. Don Nef manejando el Datsun y Chanita y yo en el Dart.

Todo fue bien, pues con la sirena abierta, todos se hacían a un lado y nosotros nos colábamos bien hasta que entramos a Tuxtla, donde los perdí en una vuelta que di equivocada y cuando logré hallar el retorno, mis antecesores ya estarían en la clínica. Por fin pudimos estacionarnos para entrar.

No estaban con el traumatólogo, sino con el cardiólogo porque se desmayó, sólo de asociar traumatólogo con don Maximino, un huesero célebre en sus tiempos, quien atendió a Mamita, cuando se quebró la pierna y para manipularla la hizo beberse un cuarto de posh, el licor de caña de los indígenas inferí que se desmayó porque recordó los agónicos dolores de aquella fractura atendida salvajemente.

A los pocos minutos la transportaron aparentemente tranquila en una silla de ruedas hacia el consultorio. Aproveché a para escuchar el diagnóstico y su tratamiento.

Resultó lo que había dicho Cosío: Fractura de la raíz del húmero. Las placas de rayos x eran muy reveladoras, pues se veía claramente donde se partió.

El médico nos Interrogó sobre las condiciones de su paciente y le pormenorizamos que era diabética descontrolada, a la que se le inyectaba insulina todos los días. Con 82 años de edad y un poco más de dos meses de haber enviudado, hecho no comprobado de que lo sabía, y se agregó otro elemento con los datos que arrojaron las placas: Estaba descalcificada.

A petición del médico retiraron a Mamita y nos quedamos mi mamá, Chanita, mi tío Mario, don Nef y yo, para escuchar las instrucciones y pormenores del tratamiento:

Tomaría calcio, vitamina C, y complejo B inyectable, una vez por semana, por dos meses.

Se le pondría una férula abajo del codo para que le sirviera con la gravedad, como un punto suave de tracción, baños cortos de sol y mucha paciencia. El médico, dadas las circunstancias y estado de mi abuelita, no auguraba muchas esperanzas de curación, en otras palabras, que el hueso pegara.

El doctor Zenteno procedió a ponerle la férula y a explicarle el proceso de curación y cuidados.

---¿Y puedo comer de todo, doctor? ---preguntó Mamita.

---Por supuesto, doña Otelina, pero tiene que controlar sus niveles de glucosa.

---¿Puedo comer hoy cochito horneado, por ejemplo?

El galeno dudó un momento, y como recapitulando afirmó:

---Es muy reciente la fractura y no quiero imaginarme qué pasa en su organismo, dado a como reaccionó al venir aquí conmigo. Yo le sugiero que desayune algo simple, ¿qué sé yo? Unos huevos rancheros y frijoles, por ejemplo. Pero para el 30 de enero---chequé su agenda--- sí, el 30 de enero le removeremos la férula y saliendo podrá comer cochito al horno. Salimos de la consulta y les propuse que fuéramos con los chinos y desayunáramos algo sabroso, pues por ser amigos de casi todos, nos atenderían bien, y nos fue de maravilla. Como salimos de la consulta, así nos lanzamos a Sancri: Don Nef y mi mami adelante, y atrás, Mamita y tío Mario.. Chanita y yo, en el Dart.

Durante el trayecto pensé en la elaboración de una pirámide de madera de dos metros de alto, del tamaño de la que estaba en el Instituto de Superación Humana, pues me sabía de memoria las medidas. Me imaginé como serían los ensambles de los ángulos y la cúspide. Debería encargársela a Manuel, Maestro de Carpintería de la prevo, quien de seguro me apoyaría con la elaboración de la pirámide para que se curaría Mamita.

Ya en casa, en la tarde dibujé el plano con especificaciones y medidas. Para un buen carpintero y Manuel lo era, ensamblar las reglas, sería pan comido. Me dormí tranquilo.

En la mañana, en la prevo contacté a Manuel. Tenía la seguridad de contar con su apoyo.

Le conté de mi deseo de hacer la pirámide y para qué. Vio el plano e hizo cuentas. Me pidió un adelanto y se lo di. Me prometió entregarla en diez días y yo aproveché a ponerme al correo corriente con mis actividades de la escuela, pues era el jefe administrativo. Después de darme largas, de tanto presionar, al fin, el sábado me entregó cuatro reglas de 3.14 metros de largo y cuatro de 2.92 metros, más un montón de tornillos largos para madera.

---¿Y esto, qué se supone que es---pregunté inquieto.

--- Su pirámide, con las medidas que me dio. Los empalmes se los quedo a deber...

---¿Por qué? ---mi tono se escuchó molesto.

---Discúlpeme pero no los pude hacer, para qué le voy a mentir. Los tornillos ya tienen camino, sólo es ponerlos y ajustarlos

---Pero son de metal.

---Lo sé, usted me lo indicó. Mire, me doy por bien pagado con el anticipo. Dispéñeme. Ya la armé y como no vino a la hora, pues la tuvimos que desarmar porque íbamos a meter unas tablas y estorbaba.

Me ayudó a subir las reglas al techo del Dart y las aseguramos con un mecate.

Fui directo a la casa de Mamita y dejé todo en la sala del fondo.

El lunes primero de enero llegué acompañado de Chanita y armamos pa estructura en el patio. La orienté con mi brújula y tras poner una silla de madera. Llevé a Mamita, ayudado por Chanita al patio y la sentamos el centro de la pirámide. Chanita le puso un sombrero de Papito en la cabeza.

---Para que se asolee todas las mañanas ---le dijo.

---Yo hago y he seguido tus chifladuras, Jorgito, esto dentro de una rara armazón de madera para que me asolee, ya me explicó ella. Sin ofender ¿para qué es?,

Chanita le aseguró que el objetivo era que Mamita se curara.

---Si tú, bueno, si ustedes lo dicen, lo voy a tomar en cuenta y me asolearé los días que se pueda.

Cada día que la visitábamos lo primero que nos decía era que ya se había asoleado y que se sentía mejor con más fuerza y sin dolor.

Y llegó el 30, día de la cita con el traumatólogo en Tuxtla, para quitarle la férula a Mamita y checar como iba con su recuperación de la fractura.

Esta vez ellos viajaron en el Datsun, como cuando regresamos. Nosotros en la retaguardia.

Llevaron a Mamita a los rayos equis y le sacaron una placa, que luego revisó y pidió otra y no conforme terminaron sacando unas seis en varias posiciones Entró con Mamita y la interrogó. Ella le dijo que había seguido sus instrucciones al pie de la letra.

---¿Tomó o se inyectó algo extra?

---Bueno, yo seguí las instrucciones de mi nieto Jorge, de asolearme todos los días sentada dentro de la pirámide de madera que construyó con reglas me dijo.

El médico nos llamó y mostró las placas en las que no había ningún trazo o callo de la fractura.

Azorados nos abrazamos y dimos gracias a Dios por el resultado de mis loqueras.

El médico me felicitó y pidió mi número telefónico para comunicarnos después.

Mi tío Chusín que llegó de Tonalá para apoyarnos, se me acercó.

---Mi querido Yorch, sigue haciendo tus loqueras. Bendito Dios que te apoya.

---¿Ya puedo comer cochito? ---preguntó Mamita.

---Sííí ---gritamos todos en coro y nos fuimos al Fronterizo a comer cochito al horno